



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 187. Madrid 1 de diciembre de 2017

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (versión impresa) ISSN 2530-4003 (versión electrónica)

D.L. M-5971-1986



De izqda. a dcha D. Francisco Rodríguez, Doña Paz Fernández Felgueroso, D. Ignacio García-Arango, D. Valentín Martínez-Otero, D. Florentino Pérez y D^a Pilar Riesco

Entrega de la Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid

a D. Ignacio García-Arango Cienfuegos-Jovellanos

*Salón Príncipe de Asturias
15 de noviembre de 2017*

DESARROLLO DEL ACTO

El Centro Asturiano de Madrid otorgó la Manzana de Oro, su máximo galardón, a D. Ignacio García-Arango Cienfuegos-Jovellanos. Se hallaban en la mesa presidencial D. Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano de Madrid; D. Florentino Pérez, Presidente de ACS y del Real Madrid, que realizó la presentación del homenajeado; D^a Paz Fernández Felgueroso, Presidenta del Consejo de Comunidades Asturianas; D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Honor del Centro Asturiano y Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-Reny Picot, así como D^a Pilar Riesco, Secretaria General de la Casa.

Tras apertura cordial del Presidente de la Casa Regional que presentó a D. Florentino Pérez, tomó la palabra el Presidente de ACS y del Real Madrid que glosó al flamante Manzana de Oro. El ingeniero asturiano, D. Ignacio García-Arango, nació en el barrio de Cimadevilla de Gijón y estudió el Bachillerato en el Instituto Alfonso II de Oviedo. Tras concluir los estudios de ingeniero, su destino inmediato fue la Demarcación de Carreteras del Estado en Asturias, en la que desarrolló toda su actividad profesional y de la que fue nombrado jefe. Coordinó, planeó y dirigió buena parte de las carreteras asturianas y toda la red de autovías. De hecho, como recordó D. Florentino Pérez, el Sr. García Arango proyectó, construyó y conservó muchos kilómetros de carreteras, así como decenas de túneles y puentes, e introdujo en España técnicas “novedosas a nivel mundial” y se implicó en la definición de los libros de calidad y pliegos que marcan las obras públicas.

D. Ignacio García-Arango, por su parte, acompañado de su esposa, María, y otros miembros de su familia, agradeció emocionado el galardón, que recibió de manos de D. Francisco Rodríguez García, y recordó con sentido del humor algunos hitos de su trayectoria en la que siempre quiso servir de la mejor manera a la sociedad.

Entre los muchos asistentes, algunos Manzanas de Oro, estaban D. Ovidio Sánchez, D. Jacobo Cosmen, D. Álvaro Cuervo, D. Jorge Urrechú, D. Rafael Lobeto Lobo, el presidente del Sporting, D. Javier Fernández, D. Avelino

Acero, D. Juan Tamargo, D. Manuel Linares, D. Joaquín Pixán, el Padre Ángel, D^a Asunción Laredo y D. José Sotero, D. Pedro Rodríguez, D. Benigno Méndez y un largo etc.

Al finalizar el acto, antes de tomar un aperitivo, todos los presentes, acompañados por la gaita de Alfonso, cantaron juntos el ¡Asturias, Patria querida



Imagen parcial del público asistente

PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ *Presidente del Centro Asturiano de Madrid*

Buenas tardes señoras y señores, distinguidos directivos, socios, amigos todos. Bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, Casa Regional decana de las españolas en el mundo, emblemática y vetusta Institución sociocultural, la Casa de todos los asturianos o amigos de Asturias.

Es todo un honor dirigirles estas palabras y recibirles en este solemne y entrañable acto de entrega de la *Manzana de Oro* -máximo galardón de este Centro Asturiano-, para todos nosotros ocasión de júbilo.

En este concurrido Salón veo a numerosas personalidades y Manzanas de Oro: D. Ovidio Sánchez, D. Jacobo Cosmen, D. Álvaro Cuervo, D. Jorge Urrechú, D. Rafael Lobeto Lobo; el presidente del Sporting, D. Javier Fernández, D. Avelino Acero, D. Juan Tamargo, D. Manuel Linares, D. Joaquín Pixán, el Padre Ángel, D^a Asunción Laredo y D. José Sotero, D. Pedro Rodríguez, D. Benigno Méndez y un largo etc., muchas gracias a todos. Pido disculpas por las posibles omisiones e involuntarios errores.

En la mesa, me acompañan: D. Ignacio García-Arango Cienfuegos-Jovellanos, Ingeniero; D. Florentino Pérez, Presidente del grupo ACS y del Real Madrid Club de Fútbol; D^a Paz Fernández Felgueroso, Presidenta del Consejo de Comunidades Asturianas; D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Honor del Centro Asturiano y Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-Reny Picot, así como D^a Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid.

Es una alegría contar con la presencia de todos en este *rinconín* de Asturias en Madrid. Hay personas que no pueden acudir y se han excusado. Posteriormente leeremos las adhesiones.

La nuestra es una *tierrina* de bellos tesoros, entre ellos sus frutos, como la manzana. Esta tarde la mesa en que nos hallamos se convierte en altar para

*Entrega de la Manzana de Oro
a D. Ignacio García-Arango Cienfuegos-Jovellanos*

celebrar este rito de entrega de la *Manzana de Oro*, símbolo de belleza, de gratitud, de admiración profunda, de afecto, de resplandor que llega a todos.

Damos, pues, la enfática enhorabuena a D. Ignacio García-Arango Cienfuegos-Jovellanos, nacido en el barrio de Cimadevilla, en Gijón. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Una persona que ha dejado huella en nuestra Asturias, con multitud de carreteras, puentes, viaductos y túneles. Su obra ha recibido importantes premios y reconocimientos públicos a nivel nacional e internacional. Ha participado en numerosos Congresos y es autor de diversas publicaciones, muy valoradas, sobre temas de su especialidad.

Es académico de Bellas Artes, y, entre otros muchos cargos y méritos, recuerdo que es Presidente del Patronato de la Fundación del Principado de Asturias “Foro Jovellanos”, una Fundación que fue creada para estudiar y difundir el pensamiento de Jovellanos y hacerlo útil en la sociedad actual.

Gracias Ignacio por tu dilatada y fecunda trayectoria de servicio. Con esta *Manzana* va el aplauso, la gratitud, el afecto y el reconocimiento profundos de esta Casa que es la tuya. Y desde ti a todos tus familiares y seres queridos.

Enhorabuena, D. Ignacio García-Arango, que será presentado por D. Florentino Pérez, Presidente del grupo ACS y del Real Madrid Club de Fútbol; que a su vez, con arreglo al protocolo, será glosado por mí, aunque es sobradamente conocido.

Ofrezco algunos datos de D. Florentino Pérez Rodríguez a partir de esa fuente inagotable de datos que es internet. Empresario, ingeniero y político español. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos por la Universidad Politécnica de Madrid. Fue director general de la Asociación Española de la Carretera entre 1973 y 1976. En 1976 pasó a ser delegado de Servicios de Saneamiento y Medio Ambiente del Ayuntamiento de Madrid. Fue nombrado vicepresidente ejecutivo de Construcciones Padrós S. A. Ingresó en el consejo de administración de una empresa francesa de construcción participada por el grupo constructor Obras de Construcción e Instalaciones S.A. (OCISA). Fue nombrado Presidente de

OCP Construcciones S.A. y de la Sociedad Española de Montajes Industriales de Electricidad Cobra S.A.

En 1997 se le nombró Director del grupo Actividades de Construcción y Servicios (ACS), resultante de la fusión de las constructoras OCP y Ginés y Navarro. Como presidente de ACS, fue galardonado con el Premio al Mejor Empresario por su trayectoria profesional que anualmente entrega la revista Actualidad Económica. Entre los hitos más importantes de su gestión al frente de ACS destacan la adquisición del Grupo Dragados en 2003, lo que les convierten en líderes nacionales en el sector de la construcción, y de una participación de control de la alemana Hochtief en 2007 que les catapultó entre las primeras del mundo con muy numerosos e importantes proyectos internacionales. En 2015 ACS lideraba el ranking mundial de empresas de la construcción por 4º año consecutivo, seguida por Hochtief, también bajo su control.

En enero de este año figuraba como el accionista de referencia de ACS con una participación del 12,52%, a través de Inversiones Vesán, S.A.

Como dirigente deportivo destacamos su condición de Presidente del Real Madrid, en una primera etapa desde 2000 a 2006, y en la segunda etapa desde el 2009. El Real Madrid ha sido elegido Mejor Club del Siglo XX por la FIFA. No puedo dejar de decir con legítimo orgullo que la Fundación Real Madrid, distinguida por su compromiso con la educación, la acción social y la solidaridad mantiene a través de una de sus escuelas sociodeportivas un convenio con este Centro Asturiano de Madrid.

Tiene la palabra D. Florentino Pérez. Muchas gracias a todos.

PALABRAS DE D. FLORENTINO PÉREZ
Presidente de ACS y del Real Madrid

Sres:

Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano de Madrid,
Francisco Rodríguez, Presidente de Honor del Centro Asturiano de Madrid,
Paz Fernández Felgueroso, Presidenta del Consejo de Comunidades Asturianas,
Pilar Riesco, Secretaria General de la Junta Directiva del Centro Asturiano de Madrid.

Ignacio García-Arango Cienfuegos-Jovellanos,

Queridos amigos:

Es un honor para mí haber sido invitado a efectuar la presentación de mi querido amigo y compañero Ignacio García-Arango en el acto de entrega de la Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid, una venerable institución que fue creada a finales del siglo XIX y que mantiene no sólo su lozanía sino también su papel eficiente en la tarea no siempre fácil de acumular esfuerzos entre afines para conseguir admirables objetivos sociales, culturales y deportivos. Una institución que colabora, por cierto, con la Fundación del Real Madrid desde el año 2001, a través de una Escuela Sociodeportiva con 50 chicos y en un torneo para benjamines y prebenjamines en la Quinta de Asturias, en Villaviciosa de Odón.

La biografía de Ignacio, este ilustre personaje que hoy va a ser distinguido por los asturianos madrileños, ha de comenzar por fuerza destacando que es un ingeniero modélico. En realidad, como ustedes saben, ambos estamos marcados por ese sello que ha impreso en nosotros la ingeniería de Caminos, Canales y Puertos, pero mientras yo he dispersado mi actividad en muchos menesteres, en mi comienzo en la Administración Pública y, posteriormente, en la empresa privada y hasta en la gestión del fútbol, él ha sido un profesional rectilíneo y de una pieza, un ingeniero completo y cabal que ha acopiado saberes y experiencia

*Entrega de la Manzana de Oro
a D. Ignacio García-Arango Cienfuegos-Jovellanos*

y lo ha sido todo en el vasto campo de las carreteras en general, y de las asturianas en particular. De la promoción de 1969, fue ingeniero de la

Demarcación de Carreteras de Asturias hasta 1988. Después, sucesivamente y por concurso, fue escalando cargos en la demarcación: Jefe del Servicio de Planeamiento, Proyectos y Obras en 1981 y Jefe del Área de Planeamiento, Proyectos y Obras en 1991. En 2004, alcanzaba la jefatura de la Demarcación de Carreteras del Estado en Asturias, cargo en el que permaneció hasta su jubilación en 2012.

A lo largo de este meritorio desarrollo profesional, ha proyectado, construido y conservado muchos kilómetros de carreteras, así como decenas de túneles y puentes. Y para llevar a cabo su tarea, ha desarrollado numerosos trabajos de investigación, que le han convertido en uno de los más reconocidos expertos de la especialidad. Por citar solo unos ejemplos de esta meritoria labor, quiero mencionar que introdujo en España la técnica del pavimento de hormigón armado continuo en carreteras, sin armadura transversal y con flejes, novedosa a nivel mundial; introdujo también en España la grava ceniza cemento, que dio lugar a los tipos de cemento C-V; realizó estudios para la implantación del control de calidad en las obras de carreteras, participando en el Grupo creado en la Dirección General del Ministerio para desarrollar tales sistemas; suyos fueron los borradores iniciales de todos los pliegos de contratación, así como el del “Libro de calidad” publicado por el Ministerio después de un amplio debate; también fue autor de los criterios que sirvieron de base para el seguimiento de las obras y para la organización de los servicios periféricos, todavía vigentes hoy día.

Las carreteras asturianas, y yo diría que las de toda España, deben mucho a nuestro homenajeado en el día de hoy.

Pero si el ingeniero es importante, lo es todavía más el hombre completo, que ha sabido conjugar su absorbente profesión con otras ocupaciones humanistas y con una pasión por el fútbol que ambos compartimos, y que ha estrechado

*Entrega de la Manzana de Oro
a D. Ignacio García-Arango Cienfuegos-Jovellanos*

nuestra amistad, con la inestimable colaboración de su nieto Gonzalo, de 7 años de edad.

Esta pluralidad de valores, profesionales y humanos, le ha deparado numerosos reconocimientos, de los que me parece indispensable citar al menos los más significativos y relevantes: el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, nuestro Colegio Profesional, le concedió en 1990 la Medalla de Honor. El Centro Asturiano de Sevilla le ha otorgado la Madreña de Oro. Posee la Encomienda de la orden del Mérito Civil, así como la encomienda de la Orden de Isabel la Católica. Es miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 2012, le concedió la medalla la Asociación Española de la Carretera, con mención especial, y en 2014, AETOS, la Asociación Española de Túneles, le nombró socio de honor.

Finalmente, en el campo de estas aficiones socioculturales, quisiera referirme a la presidencia que ocupa del Patronato del Foro Jovellanos, una institución que ha investigado y potenciado la imagen del gran polígrafo ilustrado, Gaspar Melchor de Jovellanos, un asturiano de su tiempo, el siglo XVIII, que supo prever los cambios que produciría la Revolución Industrial y que se puso al frente de la modernización de este país, ante la incompreensión de los poderes reaccionarios de la época.

De Jovellanos escribió Manuel Fernández Álvarez, el gran historiador, que “como buen ilustrado, la modernización de las obras públicas y de la técnica y el fomento de la educación aparecen como sus objetivos preferentes. Esta convicción explica que Jovellanos fuera una persona de formación humanista, pero a la vez impulsara el estudio de la minería en Asturias y la creación, por ejemplo, del Instituto de Mineralogía y Náutica”.

Esta conjugación de afanes, el de la modernización mediante las obras públicas y el de la preocupación humanista, caracteriza también a nuestro amigo Ignacio, que sin duda merece el homenaje intelectual y moral de todos quienes sentimos la necesidad de contribuir a engrandecer este país, tan afectado últimamente por egoísmos particularistas que requieren respuestas firmes, basadas en la racionalidad, en la voluntad, en la inteligencia y en el trabajo.

Y no quiero cansarles más: gracias, amigo Ignacio, por haberme dado la oportunidad de participar en este merecidísimo reconocimiento que te tributan tus paisanos trasterrados a Madrid, este “rompeolas de todas las Españas” como escribió Antonio Machado. Fue Jovellanos precisamente quien dijo aquello de que “La posteridad no me juzgará por mis títulos sino por mis obras”; puedes en este sentido estar tranquilo: tus obras y tu ejecutoria han sido admirables, y eso, en el fondo, es lo que hemos venido hoy a decirte este grupo de amigos que te acompaña. Felicidades y un fuerte abrazo.



Un momento de la intervención del Sr. García-Arango

PALABRAS DE D. IGNACIO GARCÍA-ARANGO CIENFUEGOS-JOVELLANOS, *Manzana de Oro*

Sr. Presidente del Centro Asturiano de Madrid.
Sr. Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid.
Excelentísimos e Ilustrísimos Manzanas de Oro.
Querido Florentino Perez Rodríguez
Queridos Socios del Centro Asturiano de Madrid.
Señoras y Señores.
Queridos Amigos.

Muy buenas noches a todos y muchas gracias por estar aquí conmigo.

En primer lugar voy a reiterárselas al Centro Asturiano de Madrid, personificado en su presidente, por haberme hecho el alto honor de concederme la Manzana de Oro, símbolo de la inmortalidad fundida con Asturias. Gracias a vosotros estoy ya, por toda la eternidad, en el Jardín de las Hespérides

Supongo que en mis ojos veréis la emoción, pues me imagino con la misma mirada riante e igual cara de asombro, que la que ponían, en nuestros quince años, las mocinas cuando les brindabas un *cartucho* de bombones.

Me hizo la misma emoción, pues yo amo al Centro, al que, cuando fui a vivir a Madrid en los años 60, conocí en la calle del Arenal. A él iba, muchas mañanas de domingo, al bar la Mina de Tuto donde me esperaban los dos grandes amigos de mi padre, entre ellos inseparables, Celestino García Álvarez (conocido por Tino el demente, a causa de su inverosímil valor en combate) y Sabino Fernández Campo. Tomábamos el vermouth, escuchábamos a una chavalina, que cantaba como los ángeles y que fue más tarde una magnífica cantante. Después, siempre me invitaban a comer.

Años más tarde, el conocer a don Cosme Sordo me acentuó ese cariño. Cariño que debía ser recíproco, pues solo la transmisión del mismo a la Junta actual, me da una explicación de porqué se han fijado en mí, que salí de Asturias a estudiar, lo que me permitió disfrutar durante unos años al magnífico Real Madrid de los sesenta y además cogerle un gran amor a la Villa, a su ambiente, a sus calles, a sus museos y hasta a sus bares de Lavapiés, donde vendían zarajos y pajaritos fritos. Que volví a Asturias para trabajar en la subalterna tarea de funcionario,

Entrega de la Manzana de Oro a D. Ignacio García-Arango Cienfuegos-Jovellanos

que me jubilé en ella y que en ella vivo la ignota y modesta vida que corresponde a un burócrata jubilado. Ese amor a Madrid aún pervive: me sumerjo totalmente en ella, al igual que en Gijón y en Oviedo. Puedo vivir en cualquiera de las tres. Son tres amores a la vez.

Es este el momento de recordar a mis padres Ignacio y Manuela, y a mis hermanas, Belén y Chita, con las que me formé de niño. A ellos, a mi familia, debo lo pocos bueno de mi manera de ser y sobre todos tres cosas, el sentido del humor, la tranquilidad profunda (superficialmente soy muy nervioso) y lo más importante el enseñarme que todos somos iguales.

Eso último no me lo inculcaron de modo teórico, sino práctico, de tal manera que no puedo ver a nadie sin pensar en la repercusión de mis acciones sobre él y sin sentirlo, por humilde que sea, inferior, ni por grande, superior. El grabarme eso a fuego es lo que más agradezco. Aclaro, que como no soy tonto, sé que es más útil para vivir en esta sociedad tener el corazón de ladrillo, pero por ello se lo agradezco más. Ellos no confundieron valor y precio.

Tenían un gran sentido de la justicia social, porque eran muy católicos. Los buenos católicos, aunque no atacan a la Santa Madre Iglesia, son más socialistas que nadie, porque para ellos lo principal es el amor fraterno. De él, la justicia es, para el alma, solo un sucedáneo muy loable, fundamentado, en cierto modo, en el egoísmo.

Este retrato cubista familiar, lo cierro con el recuerdo del “teniente” Arango, mi padre, falangista de antes de la guerra, que hizo toda ella voluntario en el frente pese a no tener ya edad para ello, que al acabar no se dedicó a vivir en, ni del Régimen, sino que volvió a trabajar a Hidroeléctrica del Cantábrico y que me dio a los diez años, en dos clases, la mejor lección de “Memoria Histórica” que oí.

La primera fue cuando me contó que su madre, la abuela Flora, se negó, al terminar la guerra en Avilés, en 1937, a dar el nombre, aunque lo conocía perfectamente, de quien denunció para que fuera asesinado, en Cayés a mi tío Cesar, después de ser detenido por cometer el delito de llevar (no era cura, pero sí de Acción Católica), a escondidas a la cárcel, la comunión a unos presos de derechas. Por ello fue a su vez encarcelado y "paseado" en 1936. Ella decidió que todo había ya pasado y que no tenía porqué hacer sufrir a la familia de él, lo que ella había sufrido, ni tampoco derecho a disponer de la vida de nadie.

*Entrega de la Manzana de Oro
a D. Ignacio García-Arango Cienfuegos-Jovellanos*

La segunda clase fue la de enseñarme el mismo día a dos personas. Uno era un señor que trabajaba con él en la fábrica del Gas de la calle del Paraíso, me dijo: luchó en el frente con el Ejército de la República, nos pegamos tiros toda la guerra. Es una gran persona. Fue un caballero combatiente. Y añadió: siempre comentamos que si en vez de haberse liado la que se lió, la gente sería como nosotros hubiera hecho una lista poniendo cada uno alternativamente a un malvado de cada bando, la cosa se hubiera arreglado con no más de 5.000 muertos en vez de con 1.000.000. El otro era uno, de mucho prestigio y respetado en Oviedo y al que siempre le quitaba la cara: me dijo este se atechó en retaguardia, se dedicó a pasear gente y al acabar se hizo importante. Lo será, pero es un cerdo. Aprendí entonces que los nobles son nobles, sea cual sea su ideología y los criminales, tengan la que tengan, solo son criminales. Esa es, desde entonces, toda mi memoria histórica.



La secretaria general entrega un ramo de flores a la esposa del homenajead

Nací en Gijón, cara al mar. A los 3 años fui para Oviedo. Mi infancia la pasé entre Cimavilla (las largas vacaciones de 4 meses y todos los fines de semana) y Oviedo. La Milagrosa, donde sor Julia, que flotaba como una paloma de largas y blancas alas, me parecía guapísima. En Perez de la Sala, la preparatoria de don Ramon. Y después el Instituto Alfonso II. Aprendimos bastante y además de manera relajada. No se sentía la presión, todo entraba como por ósmosis. De entre los profesores voy a recordar a don Pedro Caravia Hevia, catedrático de filosofía y después también director. Nos enseñó mucho, pero principalmente arte y filosofía y sobre todo a pensar, porque como decía él, la filosofía no es conocer a los filósofos y su historia, es mirar y después hablar de lo que viste, primero contigo mismo y después con los demás. De él, cuando aún tenía pinas en los ojos, aprendí a ver, cual si fuera un pájaro, los bosques. Tuve la suerte de seguir hablando después, paseo de los curas arriba, paseo de los curas, abajo, muchos años con él.

Más tarde Madrid. No voy a hablar de Madrid, daría para un libro. Solo de la Escuela, la vieja escuela del cerro del Retiro. Muchos y grandes profesores había allí, todos Ingenieros que trabajaban de tales, no de maestrillos licenciados en ingeniería y toda su vida monjes de la enseñanza. Aprendimos de todo, desde dibujo, matemáticas y mecánica, hasta puentes, obras hidráulicas, economía y organización de empresas, pero, sobre todo, nuestros maestros consiguieron dos cosas: acostumbrarnos, aunque algunos algo teníamos, a afrontar la vida con sentido del humor y meter en nuestros genes otro, que, cuando te presentan un problema, aunque no tengas ni idea, ni sepas ni por dónde empezar, te lleva a no asustarte y salir corriendo, sino a lanzarte sobre él, cual lobo solitario sobre un corderillo. Contra lo que pueda parecer eso funciona y con un poco de esfuerzo y paciencia, las soluciones, quizá sea la cristalización, de la energía oscura, surgen en el aire.

Acabé la carrera, tuve que decidir entre quedarme en Madrid, donde estaba muy a gusto y desde donde se abría el camino de elegir, a través del ancho mundo, entre la empresa privada y la Administración, o volver a Asturias, donde la senda era la de Administración. Opté por Asturias. Yo no era de aquella tonto y sabía que en la empresa privada había, ya en aquel momento, más porvenir profesional y económico para las personas trabajadoras y con iniciativa. Sabía además que para trabajar en la Administración, lo peor es tu tierra, pues si haces algo, como todo es discutible, siempre perjudicas a alguien y los enfadados son

los que más se mueven. En seguida te conviertes y así fue, en un enemigo del pueblo.

Pese a ello, me decidí por mi tierra y por la Administración. Quizá en el hacer eso influyó el reflejo de las ideas ya mencionadas de mi padre, que consideraba mejor servir a un señor eterno, la Sociedad, que a la empresa privada. Acerté en parte, pues pasé toda la vida donde yo ya sabía, en un ambiente burocráticamente limitado, a más de tranquilo, donde la imaginación es siempre heterodoxa, el asentimiento mérito y donde el horizonte tiene aún más límites que el sueldo. Como otros muchos, que son resolutivos y activos, me equivoqué en parte en mi comportamiento, porque no fui capaz de mantener, durante los 42 años, la rigidez cadavérica apropiada y en ocasiones tuve conflictos. Debería de haber sido plano y callado. Y yo no fui ni lo uno, ni lo otro. Disciplinado si: siempre, desde el primer día.

Comencé a trabajar y a también a pasear por Asturias. Conocí a una buena persona, María y me enamoré de ella. Nos casamos. Vinieron Nacho, Viki y Luis. Vivíamos en Oviedo. Los domingos íbamos de excursión. Conocimos los campos, las caleyas y las playas de Asturias. Visitamos los caballitos de las ferias de casi todos los pueblos cercanos. Algunos veranos estuvimos en Gijón. A la vez, empezamos el colegio. Íbamos, muchos sábados y a veces domingos a ver las obras, ellos quedaban en el bar del pueblo de turno. Cuando la Y, hacíamos eso en Serín, por donde aparecieron nuestros hijos casi de recién nacidos y a donde seguimos yendo de visita mucho después de finalizarse la misma. Ellos quedaban en casa Quilo, el bar donde comíamos los de la obra a diario y cuyos dueños Santiago y Conchita se volvieron familia. Yo pateaba de un tajo para otro, a veces me llevaba a algún niño. Serín es inolvidable y además allí está una de las grandes Catedrales de España, pues Conchita, ya jubilada, si viene por aquí y entra en la cocina, aún podrá dar una lección de cómo se prepara la caza solo comparable a las que impartían la Sari (la cocinera que tenía don Sebastián Miranda en mi época de estudiante) o Victorilla, la del antiguo Figo de Santiago, de Madrid.

Muchos años después me tocó hacer el primer puente de los Santos y empecé a estar allí dos días a la semana. Como yo no podía coger vacaciones seguidas, el primer verano los llevé un mes a Tapia de Casariego, a un apartamento en el barrio de San Blas, al siguiente dos.... Ellos iban a la playa, los niños se acostumbraron a la vida libre de pueblo, hacíamos excursiones, nos robaron

bicis, bailábamos en el muelle, pescábamos. Todos los veranos navegábamos un día en lancha, por la ría, hasta Abres. Otro día “hicimos” una ilícita competición de romper cristales del campo de fútbol y hubo que pagarlos. Entrábamos en el teatro instalado en una carpa, en donde una compañía familiar, que venía de La Mancha, cada día representaba, en buen castellano, una obra distinta. El prado sin urbanizar que se extendía entre nuestro apartamento y el hotel San Antón, era la sede de disputados partidos de fútbol entre los niños. Los nuestros, Nacho y Luis, formaban parte de ellos. De esa cantera salían los equipos para jugar los torneos que se celebraban, todos los agostos, en el polideportivo descubierto, donde los del pueblo y los veraneantes se repartían “cera” equitativamente. Aún recuerdo con orgullo cuando mi hijo Luis, entonces un ágil gatún pequeño, quedo máximo goleador en la competición de alevines y la copa, mayor que él, que recibió. Nuestra niña, Viki y su amiga Mencía Bernardo de Quirós, corrían, también pegaban patadas, se herían, andaban en bici, y, en los torneos animaban. Tomábamos cervezas. De vez en cuando cruzábamos en la lancha de Fraga de Figueras a Ribadeo: éramos felices: aunque yo siempre andaba rodando de un lado para otro

Después de bastantes años nos planteamos si hacernos tapiegos o veraneantes. Concluimos que mejor tapiegos. Compramos una vieja casa en el barrio de San Sebastián, la arreglamos y, desde entonces estamos, durante casi todo nuestro tiempo personal allí. Es pequeña, esta atestada, sobre todo de libros, pero en ella somos felices y está abierta a todo el mundo. Si salgo de paseo hacia el oeste, rebasada Represas, entro en una naturaleza salvaje, verde y desierta, donde la mar está al fondo de vertiginosos acantilados. Mi nombre secreto para la casa es Bisusalde, como la de Shanti Andia.

Los niños crecieron. Vinieron las carreras. Se acabaron. Llegaron Maku y Susi. Después Nachín, Gonzalo, Beltrán y Javier. Gonzalo es muy deportista y hasta aspira ser portero como Casillas, juega, aunque como todos nosotros es del Sporting, como Alevín en el Centro Asturiano de Oviedo. Los otros tres lo son menos: como yo.

Al acabarse el puente de los Santos, me hice vecino de las aguas fronterizas y apareció en mi vida Ribadeo, que se acercó. Me bautizó allí don Leopoldo Calvo Sotelo. El día de la inauguración yo por pequeño, los directores de obra lo son, no estaba naturalmente invitado al banquete. Él por grande, los ex presidentes estorban, tampoco. Se presentó en el puente de improviso y por la ley de la gravedad presidió la inauguración. Entre tanto preboste escogió al más pequeño y me llevó del brazo con los otros detrás, como si fuera *“Bienvenido Mister*

Marshall’, a través del pueblo hasta el Parador. Desde entonces para los de Ribadeo soy uno más.

En resumen, que toda la familia seguimos, al estar juntos, felices. María es una buena madre. Clima de confianza tenemos. Hasta los críos me llaman Tacho, lo que como soy muy novelero, me encanta, pues me recuerda a aquel malvado de novela, denominado Tacho Somoza. No sé si fui buen padre. Los ayudé en todo lo que pude. En buscar trabajo: poco, pues un jefe de Carreteras no puede buscar eso para sus hijos. Lo encontraron. Viki navega más entre las olas de la precariedad, pero flota.

Mis cuarenta y dos años en la Administración fueron lo esperado. Se trabajó mucho y se ganó poco, aunque el saldo quizá sea económicamente justo, pues lo que pagarías por el placer de hacer una obra, compensa el coste y los disgustos de trabajar en una administración, manguitera, burocratizada y lenta. Conocí a muchos y grandes ingenieros, antiguos y actuales. Solo voy a citar a dos antiguos: don Enrique Lafuente, que me enseñó a ser ingeniero y don Enrique Balaguer, porque como Joselito lo sabía todo. Y a dos actuales, por ser los dos últimos que llegaron a la Jefatura y que se convirtieron en grandes amigos, Fernando Diez y Francisco Prego. Hoy están en su Galicia, pues uno de los frutos perversos del sistema es que los malos sueldos hacen que todos vayamos lo más cerca posible de nuestro pueblo y no a donde más conviene..... Y a José Manuel Otero, por ser amigo del alma.

Si la Administración se mantiene viva es gracias al esfuerzo de todos ellos, aunque, como la realidad es tozuda, eso cada vez es más difícil, pues se puede exigir esfuerzo e iniciativa a cambio de nada, pero no puede exigirse el heroísmo de arriesgarse al castigo por incumplir unas leyes, metalegalmente absurdas por inoperantes: eso solo lo pueden hacer los jueces del Tribunal Supremo, que crean jurisprudencia.....Y a José Manuel Otero, por ser amigo del alma.

Durante estos años vi como la Administración se hizo más y más ineficaz, enmarcada en una legislación diseñada por gentes, los parlamentarios, que no tienen ni idea ni de lo que hay que hacer, ni de lo que se hace, ni de cómo se hace, al confundir la realidad con el papel que lo aguanta todo. Por eso todo, desde la contratación hasta la explotación es ya un desatino. Desatino en el que no tienen nada que ver los que trabajan para ella. La cual en un marco tecnificado, profesionalizado y despolitizado se recuperaría rápidamente.

Hay que desengañarse, como le dijo Pessoa a Oliveira Salazar, aquel hombre que sumió a Portugal en la pobreza y que practicaba la mejor ortodoxia contable: los países se gobiernan con contabilidad, no por la contabilidad. Si esto no cambia, algún día habrá que, tal como hizo don Agustín de Betancourt, volver a reimplantar el modelo francés. Modelo que funciona allí desde Napoleón, en el que, en lugar de marcharse a la empresa privada como aquí, desean estar integrados los mejores y que es admirado, por la Sociedad. Pero Francia es la cuna de la racionalidad y del “savoir faire”

Decía aquel gran filósofo llamado Camarón de la Isla, que contra la afición no se puede luchar. Por eso, como me sentía activo y como económicamente lo necesitaba, cuando me retiré valoré la posibilidad de dedicarme a asesorar, pero me di cuenta que la estética está antes que la ética y por eso, aunque los funcionarios no tenemos incompatibilidades, decidí esperar dos años. Al cabo de ellos se me había pasado el arroz y ya nadie se acordaba de mí. Tampoco pasó nada, se restringe el nivel de gasto, se vive modestamente, como todo funcionario temeroso de Dios y punto. Me entretuve en leer escribir y en ayudar a algún amigo.

En 2015 me ofrecieron la presidencia del Foro Jovellanos, trabajo amateur al que ahora me dedico. Voy a detener este agradecimiento y dado que estáis aquí personas muy importantes, a hablaros un poco de él:

El Foro se creó en 1995 con el fin de estudiar, divulgar el pensamiento de Jovellanos y promocionar su aplicación en la resolución de los problemas de hoy. Ello condujo a desarrollar una extensa labor editorial, tanto en colecciones periódicas, como en libros aislados. A realizar numerosos actos «conciertos; homenajes y representaciones teatrales». Y a la Convocatoria bianual del Premio internacional de Investigación.

Esa utilidad para el hoy del pensamiento de Jovellanos la resumo al afirmar, que una sociedad humana estable se fundamenta en el equilibrio social, la instrucción, la moral y la justicia, para edificar después, sobre esas bases imbricadas, toda la acción política. Y en otro plano, recuerdo su manera de ver a España, muy apropiada para la actualidad, al considerarla única y a la vez diversa, como fruto de una «*Unión Medieval de Reinos*». Por ello pensaba que la lealtad mutua y la unidad deben asentarse en la diversidad y en la fraternidad entre todos esos antiguos reinos. Es muy útil Jovellanos, recuerdo algo más acerca de él:

*Entrega de la Manzana de Oro
a D. Ignacio García-Arango Cienfuegos-Jovellanos*

- ✓ Él, que toda su vida ocupó cargos influyentes o decisorios, siempre sostuvo que no se puede pensar sin ideología, pero que sí se puede pensar más allá de la ideología. Consideraba, además, que, en último extremo, sea cual sea su poder y condición, nadie puede estar por encima de la ley.
- ✓ Era un hombre que constituía un ejemplo de amor y dedicación a Gijón, a Asturias y a España.
- ✓ Como tenía también en su alma el espíritu, humano y racional de la Ilustración, luchó por una Constitución equilibrada y en la que no primase el populismo.
- ✓ Fue consciente de que al final del Estado está el humano. Género dentro del cual todos debemos tener los mismos derechos políticos, sociales y económicos, vivamos donde vivamos y sean cuales sean nuestras costumbres, y tradiciones, que deben ser respetadas.
- ✓ Se dio cuenta de que, en la amalgama de los intereses regionales con los nacionales, no es aconsejable contar tan solo con la ayuda que estos puedan prestar a aquellos. Fue consciente, en consecuencia, de que no son justificables las permanentes solicitudes formuladas en todos los sentidos y naturalmente en el económico. Es preciso y así lo pensaba él, esforzarse en resolver los propios problemas,
- ✓ Aunque su mundo era muy distinto al nuestro, son útiles, su visión general, la metodología de sus observaciones y el enfoque del análisis económico que utiliza para llegar a sus propuestas, pues el ver, reflexionar y utilizar la lógica valen, tanto para una cultura primitiva, como para una clásica como la suya, como para la de un mundo casi virtual. Incluso fue un innovador en el aspecto de invertir, pues consideraba, que solo se podían tomar las decisiones, tras tener un conocimiento completo de sus costes, ventajas y financiación.

Al pasar muy brevemente a Asturias voy a recordar sus opiniones:

- ✓ Los asturianos, que aquí son todos división, son fuera unión, como si cada uno fuera Asturias entera.
- ✓ En un mundo nuevo debemos encontrar, si es necesario, medios de vida nuevos, adicionales, o distintos a los existentes.
- ✓ Debemos entre todos hacer un esfuerzo en la educación para dar a la sociedad lo que necesita. Ello implica producir personas con la formación necesaria, en los sectores adecuados. Por eso creo el Instituto.

- ✓ Para vencer en las batallas por su supervivencia, nuestro territorio debe estar estructurado y organizado de acuerdo con los tiempos vigentes y no de acuerdo con los pasados. Esa estructura debe construirse participativamente desde abajo, con la presencia de todos

En ese marco, hace un año el Foro consideró vital para Asturias nuestra relación con el mundo. De ahí nació nuestro objetivo estratégico a largo plazo, que es que con las comunicaciones alcancemos la construcción de Europa, a través de crear circuitos, dentro de una red en malla, en el espacio del mar Cantábrico. Ello implica dos metas a medio plazo. Una, que se defina el papel del ferrocarril de mercancías en España. Y otra, que se considere, desde ya, al mar Cantábrico como una parte esencial del Corredor Atlántico. Para ello hay que convertirlo en un “intercambiador” de mercancías, dentro de los circuitos de comunicaciones que vertebran a Europa.

Además, consideramos que, para conseguirlo, todo el Noroeste debe apostar por la competencia sinérgica, tras erradicar el minifundismo, las políticas clientelares y las luchas fratricidas, tanto dentro de cada propio territorio, como en todo el espacio. Pensamos también, que si no hacemos esto la gran batalla estará perdida.

Estimamos también que ese nivel de exigencia, implica abordar el asunto con muchos medios, pues hay que unir de verdad a todos los territorios del noroeste ibérico, tras poner nuestros localismos y conveniencias al servicio de los intereses comunes de todos. Así como ver el fruto a largo plazo y no sacrificarlo al de a corto. Y por último tener la capacidad de invertir lo necesario para llevar el asunto con seriedad, así como tener las armas adecuadas para combatir en la dura guerra que hay que afrontar.

Por ello, desde el Foro Jovellanos, ahora, al igual que lo hicimos hace un año, alzamos nuestra voz, para pedir que toda la Sociedad se una para luchar por nuestro común futuro. Y eso solo se hace a lo grande.

Pensamos también que, si los del noroeste no actuamos así, terminaremos en la derrota y en la melancolía y que si lo hacemos tendremos éxito, como lo tuvieron los mediterráneos.

En la consciencia de su pobreza económica, el Foro cedió la idea, para que otros más poderosos la abordasen. Lo hicieron los empresarios. La recogieron, pero no el modelo de gestión propuesto, pues han elegido hacerlo cuál si fueran aún más pobres que nosotros.

El avance es lento y la vida corre rápido: por eso, alzamos, de nuevo, desde el Foro Jovellanos, nuestra voz, para pedir ahora que toda la Sociedad apoye la iniciativa y se una para luchar por nuestro común futuro. Para ello nuestros líderes económicos deberían ir delante y dedicar a ello un poco de su poder y de su dinero: libertad no les quita ninguna.

Además, esta acción sería la base para cambiar el pesimista clima anímico vigente e implantar la iniciativa, el valor, la osadía y la alegría en el Noroeste Ibérico.

El Foro, que dinero no tiene, pero ilusión y ánimo si, ayudará igual que hasta ahora.

Para terminar, quiero señalar que, tal como hizo Jovellanos, es nuestra obligación, la de todos los que tuvimos la suerte de haber sido educados gracias al esfuerzo de los anteriores, el mantener vivo el pensar libre e independiente, porque si no nuestra Sociedad morirá.

Si entre todos los de buena voluntad, conseguimos que todos los españoles seamos capaces de pensar con independencia, ser libres, tolerar a los demás y respetar las ideas ajenas, se habría satisfecho la ilusión de Jovellanos y porque no, la nuestra.

Para tener éxito solo hace falta aplicar lo que a él inspiró: la razón, la verdad y la solidaridad. Y utilizar su método de trabajo: la lógica, el diálogo y el consenso.

Finalizo diciendo que Jovellanos nos mandaría, por último, desechar el pesimismo, para vivir con ilusión, alegría y optimismo.

Yo soy muy tímido e incapaz de pedir para mí, pero soy muy ignaciano, por ello no tengo vergüenza alguna al pedir para la Compañía, por eso (*tío Gaspar ayúdame: a ver si convenzo a alguien*) hago una llamada a los que puedan, para que nos, ayuden y se hagan Patronos Institucionales del Foro Jovellanos del Principado de Asturias

Vuelvo al agradecimiento, para dedicarle uno particular a Maria, la persona que más quiero.

Para ello, me sitúo en el sentimiento, frente a la mar de mi Tapia de Casariego, recuerdo las visiones del sol naciente, sobre la mar, desde nuestra casa y le digo:

***El mar azul se hace naranja, al convertirse en cielo,
Los dos juntos, mirándonos a los ojos, vemos el sol nacer.
Nuestros cuerpos, vueltos gaviotas de amor, se alzan en vuelo.
María, sol de mi vida: te quiero, tú eres mi amanecer.***

Muchas gracias a todos.

Buenas noches.